

CULTURA

Pepe Luis Vázquez, retrato de un torero de época

Los críticos Antonio Lorca y Carlos Crivell reconstruyen la vida y la trayectoria de uno de los más grandes diestros del siglo XX

BORJA HERMOSO, Madrid
Frente a todos los planteamientos y análisis teóricos, frente a todas las exquisitices literarias, hubo y hay gente que de pronto dice cosas en apariencia banales, aunque en realidad muy profundas: “Es muy difícil torear bien”. Eso cobra hoy un valor real frente a tanta impostura en la fiesta.

La frase de marras, cinco meras palabras, la dijo el maestro Pepe Luis Vázquez en el salón de su casa de la calle Beatriz de Suabia, en Sevilla. La dijo un otoño de 2012, seis meses antes de irse del mundo, delante de sus dos visitantes de aquella tarde, los críticos taurinos Antonio Lorca y Carlos Crivell. Y la remató así: “La pureza y el temple son lo mejor que hay; son casi cosa de Dios”. Queda claro, pues, que a Pepe Luis Vázquez le partió la cara un toro de Esco-

en su casa de Sevilla —“nos recibió con gorra taurina y gafas negras, cuando ya había perdido la vista y casi el oído”, recuerda Lorca, crítico taurino de EL PAÍS— es el libro *Pepe Luis Vázquez, torero de culto* (El Paseo Editorial), escrito al alimón por dos críticos que gustarán o dejarán de gustar en sus análisis subjetivos, pero cuyas actitudes objetivas no admiten negocio: son honrados y dicen y escriben lo que los ojos y la cabeza les dictan. Rara virtud en tiempos así y más en un mundillo tan demostrablemente sinuoso —y peor, interesado— como el taurino.

El volumen fue presentado ayer en el aula cultural Antonio Bienvenida de la madrileña plaza de Las Ventas, en presencia de numeroso público, entre el que se encontraba Pepe Luis Vázquez, nieto del diestro, y el ministro del Interior y taurino impenitente Juan Ignacio Zoido. Las 323 páginas destilan cantidades ingentes de datos y sabiduría sobre el hombre y el matador. Las faenas históricas, los perances, el desencanto, la plenitud... todo cabe en el libro de Lorca y Crivell.

“Su vida fue novelesca”, dice Crivell, crítico de *El Mundo*, la revista *Aplausos* y la *Cope*. Y dice bien. De chaval, Pepe Luis Vázquez se forjó como matador de toros dando charretas a las vacas viejas en el matadero municipal de Sevilla, donde trabajaba su padre y donde habían trabajado sus abuelos. Luego empezó a ver a Chicuelo y a Belmonte —que fueron sus espejos, sostiene Crivell— en el desolladero de la Maestranza.

Tomó la alternativa el 15 de agosto de 1940 en Sevilla. Se hizo figura. Sacó adelante a sus abuelos, a sus padres y a sus hijos en aquella España del hambre y la pandereta. Toreó ante Franco y Himmler en Las Ventas. Se retiró en 1953. Reapareció en 1959 y se retiró del todo. En 2001, fue incluido en la lista de los 10 toreros más importantes de la historia. Murió un mayo de 2013 y la plaza de Las Ventas, en pleno San Isidro, se quedó muda.



Pepe Luis Vázquez, en Las Ventas en 1959. EFE

bar en Santander el 25 de julio de 1943, pero que la lengua la mantuvo intacta.

“Es difícil torear bien”. Pepe Luis Vázquez (Sevilla, 1921-2013), torero de época, lo hizo en la posguerra como los ángeles, mandando en el escalafón junto a Manolete. El torero profundo y el duende, el pase por alto y el adorno, los naturales y la media verónica de emborrachar multitudes, el quiquiri y el cartucho de pescaca, un escándalo: citar al toro desde los medios, los pies juntos y la muleta plegada, y solo cuando el morlaco olía la taleguilla desplegar el trapo y embarcar al bicho.

Intuición y razón, alma y corazón, técnica y arte... Los vértices del toreo, según Vázquez. Fruto de aquella tarde



Una fotocopia de la cara de Miralda junto a una figura de un cisne.

Miralda, una obsesión de 38 años por los rituales

La Fundació Suñol contrapone en una exposición dos obras del artista creadas en contextos y épocas diferentes

CARLOS GARFELLA, Barcelona
En la antesala, en forma de preámbulo, hay tres pequeñas pantallas. En una se retransmite la gran consagración del dios indio Sida Bahubali, donde decenas de devotos descargan más de 1.000 recipientes de especias y agua sobre su estatua gigante, construida en 983 a.C. En la segunda, grabada en 1979, un partido de fútbol americano entre el Ejército y la Armada de EE UU. Y en la tercera, el reality show argentino *Cuestión de peso* (2007), donde los concursantes lloran y se autoflagelan verbalmente ante miles de telespectadores debido a su adicción a las pizzas. *Camins encontrats II: Miralda (obras 1977 y 2015)* es una exposición que contrapone en el tiempo la obra del artista Antoni Miralda (Terrassa, 1942). Sus mecanismos “con los que construimos nuestro mundo cultural” y sus obsesiones por los rituales del pasado y del futuro. “No es una exposición de Miralda, sino para Miralda. Un reto para coger distancia con el artista y poder entrar así en una segunda dimensión y lectura de su obra”, explica Enric Franch, comisario de la muestra que podrá verse hasta el próximo 2 de septiembre en la primera planta de la Fundació Josep Suñol.

La propuesta del comisario es hacer coincidir obras separadas del autor por un lapso de 38 años de diferencia y miles de kilómetros de distancia. El trabajo invita a huir de “la banalización recurrente sobre la obra del artista. Siempre trabaja con materiales próximos y la gente cree que lo hace por diversión. Con este distanciamiento se potencia su trabajo



‘46 huesos’, de Antoni Miralda

en la calle y su capacidad de descubrir en su mirada lo que otros somos incapaces de ver”, dice Franch. El director de la Fundació Suñol, Sergi Aguilar, asegura que la finalidad de la exposición es coger piezas del contexto del inicio del artista y la misma pieza años después para ver “qué ha pasado”, como ya hicieron con el primer *Camins encontrats*, dedicado a la obra de Joan Rabascall.

Miralda, que expone en la Bienal de Venecia *Ceremonials*, explica que las obras seleccionadas remiten a momentos de contraposición de dos mundos, en los que el autor se fija en el mundo de antes, con una historia con “secuencias integradas”. La mirada del artista catalán es, en palabras de Franch, “educada y sabia, estimulada por la luz, el color y la alegría propia de sus cisnes negros”.

En la sala principal de la exposición, se expone a través de cinco pequeñas pantallas, planos y dibujos, el proceso creativo de *Fest für Leda (La fiesta pa-*

ra Leda), un ritual que en 1997 movilizó al pueblo alemán de Kassel (arrasado por las bombas durante la Segunda Guerra Mundial) y con el que Miralda representó el mito de Leda, seducida y violada por un Zeus transformado en cisne que engendró a Cástor, Pólux, Clitemestra y Helena. “Miralda descubre los mecanismos fundamentales en la construcción y traspaso del mundo antiguo al mundo moderno”, afirma el comisario.

Huesos de todo el mundo

En la pared, las pantallas, los planos expuestos y documentos originales explican por secuencias la ceremonia que el artista catalán llevó a cabo para el *Documenta 6 de Kassel*. En una mesa, frente al mural, hay expuesto un cisne negro australiano que utilizó durante la ceremonia junto a una muestra de los huesos que comían los participantes del ritual. También una fotocopia de grandes dimensiones del rostro del artista enfrenteado, cara a cara, con el animal. “Acabé tan fascinado con el mito de Leda y del cisne que decidí inmortalizarlo así”, dice el artista de *Santa Comida*, la gran instalación que expuso en el Macba hasta abril que recogía el legado de la cultura afro caribeña en la América actual.

En la misma sala, el análisis antropológico de 46 huesos, una exposición presentada en 2015 en la galería Moisès Pérez Albéniz de Madrid. Huesos reales, de poliéster, falsos, consoladores (juguetes sexuales) encontrados en ciudades como Miami, Nueva York o París, ahora guardados en una urna de museo.